

Las Escuelas son Religiosas

Por Robert R. Booth

La religión dirige y controla nuestras vidas. No es una cuestión de si la gente es religiosa, es solo una cuestión de a cuál religión sirve una persona. Esta orientación religiosa a menudo no es reconocida en nuestro tiempo, sin embargo las criaturas de Dios no pueden escapar de esta verdad fundamental en sus naturalezas. Pueden adorar a dioses falsos, o pueden adorar al Dios verdadero, pero adorarán a alguien o a algo. La religión de alguien controla a todas las escuelas. Toda religión compite por el poder y el control de nuestra cultura.

Una de las herramientas más útiles en la búsqueda de este poder sobre las vidas de los hombres se halla en el sistema educacional. Kenneth Galbraith lo considera como el sucesor de la tierra y el capital como el determinante más importante de quién controla a quién. George Orwell señaló en su novela *1984*, “Quien controla el pasado controla el futuro; quien controle el presente controla el pasado.” Entendiendo que cualquiera que tenga el poder sobre la mente tiene poder sobre la cultura, Orwell hizo que uno de sus personajes declarara, “El Partido no está interesado en el acto abierto; El pensamiento es todo lo que nos importa. Nosotros no solamente destruimos a nuestros enemigos; los cambiamos.” Esta es una excelente explicación para el aumento de la centralización de la educación del gobierno. Para el tiempo cuando terminó el Imperio Romano, su sistema generalizado de escuelas públicas locales se hallaba firmemente bajo el control de los emperadores. En nuestros días vemos que el control de la educación es colocada más y más en las manos del gobierno.

Era el propósito, desde el principio, para las escuelas gubernamentales en los Estados Unidos ser una fuerza moral y social. Uno de los fundadores de las escuelas públicas obligatorias fue Horace Mann. Él miraba la meta de la educación pública como la de promover la socialización de pueblos diversos. Mann hizo la siguiente predicción con respecto al futuro de la educación pública:

La escuela común [escuela pública] es la institución que puede recibir y entrenar a los niños en los elementos de todo buen conocimiento y de la virtud antes que estén sujetos a las competencias alienantes de la vida. Esta institución es el descubrimiento más grande jamás hecho por el hombre: lo repetimos, la escuela común es el descubrimiento más grande jamás hecho por el hombre. En dos grandiosos atributos característicos es supereminente por encima de todas las otras: primero en su universalidad, pues es lo suficientemente amplia para recibir y abrigar en su seno paterno a cada niño que viene al mundo: y segundo, en lo oportuno de la ayuda que ofrece – su suministro temprano y razonable de consejo y guía hacen que la seguridad anteceda al peligro. Otras organizaciones sociales son curativas y correctivas: esta es una que es preventiva y un antídoto. Surgen para tratar con las enfermedades y las heridas; ésta, para hacer que la armazón física y moral sea invulnerable a ellas. Dejemos que la escuela pública sea ampliada en sus capacidades, dejemos que trabaje con la eficiencia de la que es susceptible, y nueve de cada diez de los crímenes del código penal se volverán obsoletos; el largo catálogo de infortunios humanos sería abreviado; los hombres caminarían con más seguridad durante el día; cada almohada sería más inviolable por la noche; la

propiedad, la vida y el carácter serían atesorados; todas las esperanzas racionales con respecto al futuro serían iluminadas. [*Diario de la Escuela Común*, Vol. 3, No. 1, Ene., 1841, p. 15.]

La capacidad del hombre de ser perfeccionado por vía de la educación gubernamental universal y obligatoria le prometía al ingenuo una utopía futura. “Denos sus niños y repararemos el mundo.” Esto proclama claramente las metas religiosas del humanismo moderno y de las escuelas del gobierno.

Aún cuando la oposición más acalorada de cualquier combinación entre la religión y la educación proviene de los partidarios de las escuelas del gobierno, ninguna escuela de ningún tipo puede sostener tal separación. La educación libre de valores es una contradicción de términos, y cualquier jerarquía de valores constituye un sistema religioso. John Dewey, otro gurú de la escuela pública del pasado apoyaba las escuelas públicas como “religiosas en sustancia” pero de una manera que no se hacía “a expensas de una conciencia del estado.” Él reconoció que el Cristianismo colocaba límites sobre la lealtad que uno pudiera tener hacia el estado, pero que la nueva religión de las escuelas no lo hacía.

El autor Herbert Schlossberg observa que la educación es una serie de actos religiosos en parte porque el poder de lo que se presupone es tan grande. Las presuposiciones son incluso más poderosas que las aseveraciones porque evaden la facultad crítica de las personas y de ese modo crean prejuicios. La educación del gobierno asume que Dios es irrelevante al proceso educacional cuando de hecho, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 1:7). Tales presuposiciones falsas por parte de las escuelas del gobierno pueden entonces ser combinadas con argumentos que prueban la verdad de lo que es falso. Estas falsas presuposiciones son particularmente seductoras porque apelan a uno de nuestros peores instintos – el deseo de estar a la moda o al menos el de evitar ser asociados con lo que está fuera de moda o con lo impopular (*Ídolos para la Destrucción*, 1983, p. 210).

Las presuposiciones de la moderna educación gubernamental con respecto al futuro del hombre, la función del estado, la naturaleza de la verdad, y así sucesivamente, son tales como para inculcar un conjunto de presuposiciones en nuestros niños que no puede escapar de ser llamado religioso. Como Cristianos no podemos permitir que nuestros niños sean sacrificados a este Moloc de los tiempos modernos que llamamos escuelas públicas. Esta es una forma de idolatría en la que muchos han entrado de manera insensata. ¿Puede usted imaginarse a los Judíos fieles de antaño llevando a sus niños para ser enseñados por los Levitas en el Sabbath y luego ceder esos mismos niños para ser educados por las escuelas Cananitas el resto de la semana? Recuerde, no es asunto de si a nuestros niños se les enseñará religión en la escuela; es solamente un asunto de cuál religión se les enseñará.